

Viedma. 8 y 9 de noviembre de 2018



## La animalidad de lo humano. Materiales del modo gótico en *El amor es una catástrofe natural* de Betina González

**María Gabriela Rodríguez**

CURZA - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

PI V100 "Derivaciones del modo gótico en la narrativa argentina de posdictadura"

Directora: Adriana Lía Goicochea

### RESUMEN

La última obra de Betina González, *El amor es una catástrofe natural* (2018), está integrada por trece cuentos. Para nuestro análisis seleccionamos el relato *La preciosa salvaje* donde se plantea una relación entre lo humano y lo animal para interrogar sobre la cultura, los cuerpos y en definitiva sobre la esencia de lo humano. Para analizar a partir de la relación vida humana / vida animal y su ambivalencia "los modos en que nuestras sociedades se piensan". Los personajes que se acercan a lo animal tienen una potencia crítica dado que irrumpen en la cultura y cuestionan los "presupuestos" y es en ese vínculo donde podemos decir que ingresan los materiales del modo gótico y específicamente el gótico sureño.

**Palabras clave:** Modo gótico; Gótico sureño; Biopolítica; Animalidad; Cultura.

Viedma. 8 y 9 de noviembre de 2018

La escritora Betina González publicó este año el libro de cuentos *El amor es una catástrofe natural*. Dicha obra lleva el siguiente epígrafe: “ese jardín es el centro del mundo, es el lugar de la cita, es el espacio vuelto tiempo y el tiempo vuelto lugar.” Alejandra Pizarnik “Sala de Psicopatología”.

En esta cita, González establece una filiación con la poeta y a su vez presenta una idea de ficción como artificio, como una construcción (jardín/mundo) donde se fusionan espacio y tiempo.

En estos relatos se plantea una relación entre lo humano y lo animal para interrogar sobre la cultura, los cuerpos y en definitiva sobre la esencia de lo humano. Sus personajes se acercan a lo animal con una potencia crítica porque irrumpen en el presente y cuestionan los presupuestos de “normalidad” y es allí donde podemos decir que ingresan los materiales del modo gótico y específicamente el gótico sureño.

Para este trabajo seleccionamos el relato *La preciosa salvaje* donde se muestra como revés de lo humano, lo animal, vale aclarar que son varios los relatos donde se tematiza este vínculo.

Vamos a leer este relato a la luz de los aportes de Gabriel Giorgi en su libro *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica* (2014). En éste se va a plantear que “Las operaciones de la biopolítica, (...) no solo reescriben y desplazan la oposición humano, animal, sino también la oposición que le es complementaria, naturaleza, cultura.” (Giorgi: 33)

Es pertinente hacer algunas aclaraciones sobre el modo gótico y el gótico sureño. Consideramos el gótico como un modo, dándole así al concepto una amplitud que nos permite ubicarlo en realizaciones artísticas producidas en diferentes momentos y de diferentes géneros.

La literatura gótica siempre busca provocar el terror y al compartir terreno común con la literatura fantástica y los cuentos y leyendas del folklore europeo, facilita la aparición de personajes como vampiros, hombres lobos, la magia, la brujería, prácticas ocultistas, espiritualismo, exorcismos, fantasmas, etc.

En otras ocasiones prefiere renunciar a la presencia tangible de esos personajes para adentrarse en la exploración del lado oscuro de la naturaleza humana a partir de elementos directamente psicológicos o psicoanalíticos; es decir, con o sin personajes de origen sobrenatural, siempre se sumerge en los abismos abiertos por la imaginación y recrea la locura, el miedo o cualquier otro estado límite: en pocas palabras, su cometido es lidiar con material del inconsciente y traerlo a la superficie del texto. De ahí que, “aunque en muchos de los textos góticos del siglo XX ya no haya una presencia directa de lo medieval ni de lo sobrenatural, siempre hay reformulaciones de ello, como lo son los espacios cerrados y claustrofóbicos, que sin ser castillos medievales, siguen siendo prisiones físicas y/o psicológicas del pasado”. (Piñeiro, 2010).

Para el siglo XIX, la literatura gótica ya había viajado a otras latitudes y, en el caso de la literatura estadounidense, lo gótico ya había anidado en la obra de autores como Edgar Allan Poe. Pero es en la primera mitad del siglo XX cuando aparece esta variante del gótico temprano, y del propio gótico estadounidense del siglo anterior, a la que nos hemos referido con el nombre de gótico sureño. Se trata del surgimiento de “un grupo de escritores con una geografía física y literaria común, el sur de los Estados Unidos. Entre los nombres más famosos de este grupo se encuentran William Faulkner, Flannery O’Connor, Truman Capote y, por supuesto, Carson McCullers” (Piñeiro, 2010).

La literatura conocida como gótico sureño adapta las convenciones del gótico tradicional al contexto sociocultural de la región antes mencionada, y hace una denuncia del conservadurismo y los conflictos raciales del sur, utilizando como herramienta literaria favorita lo grotesco, es decir, esa combinación de lo cómico, en su sentido más mórbido, con lo horroroso o lo insoportable.

En los cuentos de González no suceden historias de fantasmas, ni hay muertes, ni casas abandonadas pero sí hay personajes grotescos, con un lado monstruoso, con historias terribles, irracionales, en el marco de ambientes cotidianos asfixiantes, desolados y con una veta religiosa. Asimismo, la presencia de personajes que tienen un lado animal, con familias integradas por animales con comportamientos no humanos, donde los niños son abandonados, maltratados o encerrados, criados por lobos, internados en psiquiátricos, aspectos que los emparenta con el gótico sureño.

Sus personajes viven catástrofes cotidianas, historias con un lado inhumano, relatos de sobrevivencias que tienen que ver con la imposibilidad de los vínculos, de sentir empatía por otros, de la soledad. Poco se habla de amor o en todo caso se presenta la idea del amor como una utopía o como clausura de la idea del

Viedma. 8 y 9 de noviembre de 2018

amor romántico de los cuentos de hadas. Vale aclarar que todo el libro funciona como una inversión de los cuentos clásicos, no hay finales felices, no hay moralejas, ni príncipes, ni hadas buenas, en su lugar encontramos niños abandonados en el bosque, gente que enloquece a determinada hora del día, ausencia de amor.

*La preciosa salvaje* es un cuento casi macabro y por momentos es insoportable para el lector imaginar la vida de una niña abandonada, desprotegida y cuya única compañía son unos gatos. La protagonista, es Leila, una niña que fue criada en una casa donde vivían 13 gatos, un perro y una madre que la maltrataba y casi no se hablaba, tampoco la enviaba al colegio. La madre le decía sólo tres palabras: “retardada”, “desgracia” y “no”, la torturaba, una vez con un tubo de pegamento pegó las manos de su hija a la pared debajo de una ventana y la dejó allí por horas hasta que una niña vecina, la única que se conmueve, llama a la policía. La madre va presa, dentro de la cárcel funda un culto religioso “la iglesia de la Luz Natural de los Alvarios de Sonora” que propone una comunión con la naturaleza, con la vida animal. Esta madre que no pudo criar a una hija se convierte en una referente espiritual.

Los diarios llamaron a Leila “niña gato”, “la salvaje de América” y “la hija de los felinos”, fue adoptada por una familia que vivía en una granja destartada en un bosque de las montañas del sur, la casa despedía olor a guiso o a sangre tibia. En ese lugar del sur donde no hay muchas esperanzas se instala Leila y pasa a ser ella la líder de la iglesia de la luz natural, todos los días hace un ritual donde se posaba desnuda, los feligreses cantaban ella “emitía un gruñido largo que parecía salir de la base de la garganta o se limitaba a recostarse sobre la tierra y lamerse metódicamente el hombro derecho, acciones replicadas de inmediato por la congregación”(González: 184).

La congregación que necesita aferrarse a una religión que la contenga que le haga creer en la posibilidad de escapar a la muerte se suma a esta iglesia donde su líder es un animal en cuerpo de mujer o una mujer con espíritu animal.

Va a decir Giorgi “La vida animal abandona el marco de esa “naturaleza” que la volvía inteligible y que la definía en su contraposición a la vida humana, social y tecnológica; desde allí arrastra una serie muy vasta de distinciones y oposiciones-natural/cultural, salvaje/civilizado, biológico/tecnológico, irracional/racional, viviente/hablante, orgánico/mecánico, deseo/instinto, individual/colectivo etc, que habían ordenado y clasificado cuerpos y formas de vida y habían sostenido éticas y políticas.” (13) Los límites entre lo animal y lo humano se han borrado y sus correspondientes oposiciones.

La preciosa salvaje, en un cuerpo humano pero con una naturaleza animal, va a cuestionar por un lado el estereotipo del instinto maternal, aquí la madre es la que castiga, la que no da amor, la que no tienen ningún rasgo de humanidad, tampoco se acerca a una madre animal dado que éstas suelen ser muy protectoras de sus crías. Por otro lado, bajo la idea de que en la vida animal y natural está la salvación se cuestiona a los cultos religiosos del momento que bajo diversas falacias convocan gente que se encuentra sin esperanza e incluso asesinos, es decir aquellos que están al margen prometiendo una salvación que no es tal.

La preciosa salvaje, no se puede contener en organismos normados, no se deja distribuir entre humano/animal, se ubica en un lugar que evidencia la vulnerabilidad de los cuerpos, donde casi no hay palabras y sólo ella conserva “la ferocidad de su secreto”. Ella no fue domesticada, ni incorporada a la sociedad y de alguna manera conserva la creatividad del yo propia de un momento primigenio.

El animal se percibe como figura que viene a dislocarnos y a mostrar crudamente la niñez y su vulnerable inocencia frente al comportamiento hostil de los adultos.

Para finalizar podemos decir que lo animal es aquello que es diferente. ¿Qué es lo diferente en este relato? La preciosa salvaje porque se halla fuera de la norma que establece la sociedad, conecta lo frágil con lo siniestro para cuestionar el lugar de los padres como protectores, el lugar del adulto como la ley e inclusive la familia, a la madre y en definitiva es un sujeto con rastro animal en cuyo cuerpo hay un conocimiento que no pertenece al plano de la razón y como dice uno de los personajes:

“consideraba que los animales eran superiores a los humanos, pues vivían en un sublime sopor al que los seres racionales solo podían llegar por medios artificiales” (González: 174).

Viedma. 8 y 9 de noviembre de 2018

### Referencias

Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires, Argentina. Eterna Cadencia Editora

González, B. (2018). *El amor es una catástrofe natural*. Buenos Aires, Argentina. Tusquets Editores.

Piñeiro, A (2010) . *Carson McCullers: una escritura bajo la luz del relámpago*. Revista Cuadrivio. Recuperado de <https://cuadrivio.net/carson-mccullers-una-escritura-bajo-la-luz-del-relampago-3/>